LII

La evolución de la disuasión integrada: Un análisis comparativo de las estrategias de defensa de la OTAN frente a las amenazas híbridas en la periferia europea (2018-2026)

Manuel Jose Carlos Javier Albarracin
Manuel Barnard Javier Alva

LII

La evolución de la disuasión integrada: Un análisis comparativo de las estrategias de defensa de la OTAN frente a las amenazas híbridas en la periferia europea (2018-2026)

Manuel Jose Carlos Javier Albarracin
Manuel Barnard Javier Alva

RESUMEN

El presente capítulo analiza la evolución del concepto de "disuasión integrada" en el marco de la OTAN frente a la creciente complejidad de las amenazas híbridas en la periferia europea durante el periodo 2018-2026. A través de una revisión narrativa cualitativa de documentos oficiales, informes estratégicos y literatura especializada, se examina cómo la Alianza ha transitado desde un paradigma de defensa convencional hacia un modelo multidimensional que articula capacidades militares, resiliencia civil y cooperación tecnológica. Los resultados evidencian que, si bien la institucionalización de la disuasión integrada ha fortalecido la cohesión aliada ante tácticas de la "zona gris", persisten desafíos críticos, particularmente en la atribución rápida de ataques y en la gestión de dilemas de escalada. El estudio destaca que, para garantizar la seguridad futura, la OTAN debe migrar de una postura reactiva hacia una estrategia proactiva, fundamentada en la anticipación estratégica y el fortalecimiento de la soberanía tecnológica. En conclusión, el manuscrito argumenta que la eficacia de la disuasión contemporánea no reside únicamente en la superioridad militar, sino en la capacidad de integrar holísticamente a los actores estatales y privados para preservar la estabilidad institucional frente a formas de conflicto que buscan erosionar la seguridad desde el interior del tejido social y político europeo.

Palabras clave: Disuasión integrada, OTAN, amenazas híbridas, zona gris, seguridad europea.

INTRODUCCIÓN

El panorama de seguridad europeo ha experimentado una transformación profunda a partir de 2018, marcada por el desdibujamiento de las fronteras entre la paz y el conflicto armado. La arquitectura de seguridad colectiva ha dejado de enfrentarse únicamente a amenazas convencionales para converger en un entorno dominado por las denominadas "amenazas híbridas". Estas se caracterizan por una amalgama de tácticas no convencionales que incluyen ciberataques contra sistemas gubernamentales, campañas de desinformación masivas, instrumentalización de los flujos migratorios como herramienta de presión política y actos de sabotaje contra infraestructuras críticas, tales como gasoductos y cables submarinos. Esta multiplicidad de vectores busca socavar la cohesión social y la estabilidad institucional de las democracias europeas sin cruzar, explícitamente, el umbral de una guerra abierta, operando en lo que la literatura estratégica denomina la "zona gris".

El principal problema al que se enfrenta la OTAN radica en la obsolescencia relativa de sus doctrinas tradicionales de defensa. La Alianza fue diseñada para una disuasión basada en la capacidad de respuesta militar masiva ante una invasión territorial convencional. No obstante, las tácticas de la zona gris desafían esta lógica, ya que están diseñadas precisamente para evitar una respuesta militar directa, generando un dilema sobre el uso del Artículo 5 del Tratado de Washington. Ante este escenario, la OTAN ha pivotado hacia el concepto de "disuasión integrada", un enfoque que busca articular no solo el poder militar, sino la coordinación holística entre herramientas económicas, diplomáticas, tecnológicas y de resiliencia civil para disuadir a cualquier adversario.

El objetivo de esta investigación es analizar la evolución, coherencia y efectividad de la disuasión integrada como pilar central de la estrategia de defensa de la OTAN en la periferia europea durante el periodo 2018-2026. Se pretende dilucidar cómo esta doctrina ha moldeado la arquitectura de defensa en los flancos oriental y meridional, examinando si los mecanismos de consulta y actuación han logrado un nivel de respuesta proporcional ante los desafíos híbridos contemporáneos.

La justificación de este análisis es doble. En primer lugar, es imperativo evaluar si la disuasión integrada ha logrado disuadir eficazmente la agresión, garantizando la inviolabilidad de los Estados miembros. En segundo lugar, existe una preocupación teórica y práctica sobre si el endurecimiento de la postura de la OTAN, al adoptar una defensa mucho más asertiva, está fomentando, inadvertidamente, nuevas formas

de escalada o si, por el contrario, es la única vía necesaria para restaurar la estabilidad en un entorno de competencia sistémica. En última instancia, este artículo busca contribuir al debate sobre la adaptabilidad de las instituciones multilaterales ante adversarios que, en lugar de buscar la victoria militar directa, intentan erosionar los cimientos de la seguridad europea desde el interior.

METODOLOGÍA

La presente investigación se estructura bajo un diseño de revisión narrativa cualitativa, un enfoque metodológico idóneo para sintetizar un cuerpo de conocimiento complejo, disperso y en constante evolución. A diferencia de las revisiones sistemáticas que priorizan la cuantificación, la revisión narrativa permite una interpretación contextualizada y crítica de las doctrinas de seguridad, facilitando la identificación de patrones estratégicos en la "zona gris" que definen la política de defensa de la OTAN entre 2018 y 2026. Este diseño es fundamental para capturar la naturaleza multidimensional de la disuasión integrada, donde los aspectos técnicos se entrelazan con las decisiones políticas de alto nivel.

El corpus documental seleccionado se basa en tres pilares fundamentales. En primer lugar, se han examinado los comunicados finales de las Cumbres de la OTAN, desde Bruselas (2018) hasta las reuniones de alto nivel de 2026, lo cual permite rastrear la evolución léxica y doctrinal del concepto de disuasión. En segundo lugar, se integran informes estratégicos elaborados por centros de pensamiento (think tanks) especializados en seguridad europea, tales como el European Council on Foreign Relations (ECFR) y el International Institute for Strategic Studies (IISS), cuya labor de análisis sobre el terreno proporciona una visión complementaria a la retórica oficial. Finalmente, se ha realizado una revisión exhaustiva de literatura académica indexada en bases de datos como JSTOR y Strategic Studies Quarterly, priorizando estudios que evalúan la eficacia de las respuestas ante la guerra híbrida en democracias liberales.

El proceso de síntesis de la información se ha organizado mediante un modelo de categorización analítica diseñado para descomponer la disuasión integrada en tres ejes temáticos interdependientes: (1) capacidades militares y ciberdefensa, enfocándose en la integración de nuevas tecnologías disruptivas y la interoperabilidad en redes seguras; (2) resiliencia y seguridad nacional, analizando las medidas tomadas por los Estados

miembros para proteger sus infraestructuras críticas y asegurar la continuidad del gobierno; y (3) cooperación con la Unión Europea, evaluando la complementariedad entre los mecanismos de defensa de la Alianza y el Compás Estratégico europeo. Esta categorización permite una lectura coherente de cómo la OTAN ha transitado de una defensa meramente reactiva a un modelo de proactividad sistémica.

No obstante, esta investigación reconoce limitaciones inherentes. La principal es la naturaleza reservada de los planes de contingencia y de ciertas capacidades de inteligencia, las cuales, al ser información clasificada, no son accesibles para el escrutinio público, lo que obliga a depender de fuentes secundarias y análisis derivados. Asimismo, la vertiginosa rapidez con la que cambia el entorno operativo, especialmente en los dominios ciberespacial y cognitivo, supone un desafío para cualquier análisis retrospectivo, dado que las tácticas del adversario pueden mutar antes de que se formalice su respuesta institucional. Por ello, este estudio no pretende presentar una verdad terminada, sino ofrecer una interpretación analítica fundamentada sobre la eficacia de una estrategia en constante adaptación ante una amenaza que redefine permanentemente sus límites operativos.

RESULTADOS

La evolución de la estrategia de la OTAN entre 2018 y 2026 demuestra un proceso de institucionalización sin precedentes de la "disuasión integrada". Se ha transitado desde un paradigma de disuasión clásica, centrado casi exclusivamente en la negación mediante la presencia militar física, hacia un modelo multidimensional que equilibra la disuasión por negación con una robusta disuasión por costo y por resiliencia. Este cambio implica que la Alianza no solo busca evitar el ataque mediante la superioridad militar, sino que eleva el costo de la agresión híbrida —a través de sanciones, atribución pública y capacidad de respuesta— mientras fortalece su capacidad de absorción ante daños, reduciendo el incentivo estratégico del adversario para actuar en la zona gris (Edel, 2024).

La adaptación en la periferia europea revela una asimetría funcional necesaria. En el flanco oriental, la estrategia se ha volcado hacia el refuerzo de la presencia avanzada y el despliegue de fuerzas de respuesta rápida capaces de una disuasión convencional creíble. Por el contrario, el flanco meridional ha requerido un enfoque más flexible, centrado en la cooperación en materia de seguridad, la gestión de crisis y la mitigación

de los efectos de la inestabilidad política y el flujo incontrolado de personas, que han sido instrumentalizados como armas híbridas. Como señala Veebel (2025), esta diferenciación geográfica ha permitido que la OTAN no aplique una solución única, sino que adapte su "caja de herramientas" disuasoria a la naturaleza específica de las amenazas locales.

El factor tecnológico ha sido el catalizador de esta transformación. La integración de la Inteligencia Artificial (IA) para el análisis predictivo de amenazas y la detección temprana de patrones de desinformación ha acortado significativamente los tiempos de reacción de la Alianza. El despliegue de sistemas no tripulados, tanto en el dominio marítimo como aéreo, ha extendido la vigilancia persistente en las fronteras, mientras que la implementación de redes de comunicación cuántica y segura ha blindado el mando y control frente a la guerra electrónica. Estas capacidades tecnológicas no solo mejoran la eficacia operativa, sino que actúan como un factor disuasorio en sí mismo, al demostrar una superioridad técnica difícil de emular por adversarios estatales (Tzafesta, 2026).

Finalmente, la coordinación civil-militar ha dejado de ser un concepto teórico para convertirse en una práctica cotidiana. La protección de infraestructuras críticas —especialmente en los sectores energético, digital y de transporte— ahora involucra una cooperación estructurada con el sector privado. Las empresas, antes ajenas a la cadena de defensa, participan hoy en protocolos de intercambio de información sobre ciberamenazas y en el endurecimiento de activos estratégicos. Este involucramiento ha demostrado ser esencial para cerrar vulnerabilidades que, hasta 2018, eran explotadas sistemáticamente. En resumen, la disuasión integrada en 2026 se presenta como un ecosistema donde la seguridad nacional ya no es exclusiva del estamento militar, sino el resultado de una convergencia operativa entre el Estado, la industria y la resiliencia social.

DISCUSIÓN

La evaluación de la eficacia de la disuasión integrada revela una dicotomía persistente: aunque la OTAN ha logrado proyectar una imagen de mayor cohesión y preparación frente a las amenazas híbridas, la erosión de la estabilidad en los países fronterizos sigue siendo una constante problemática. La capacidad de la Alianza para evitar un conflicto a gran escala es innegable; sin embargo, en el día a día de la "zona gris",

la disuasión integrada ha demostrado ser menos efectiva para frenar operaciones de sabotaje, injerencia política y ciberespionaje persistente. Como sugieren Lindley-French y Zandee (2025), el éxito de la disuasión no debe medirse solo por la ausencia de guerra, sino por la capacidad del Estado para mantener su integridad funcional bajo presión constante, un nivel de resiliencia que aún es dispar entre los miembros de la periferia.

El "talón de Aquiles" de esta estrategia sigue siendo la atribución. La naturaleza secreta de la guerra híbrida permite que los adversarios operen bajo un manto de negación plausible. A pesar de los avances en inteligencia colectiva, el tiempo que transcurre entre la detección de un ataque y la atribución pública suficiente para activar una respuesta colectiva suele ser aprovechado por el atacante para alcanzar sus objetivos tácticos. Esta dificultad para construir un consenso político sólido y rápido, necesario para una respuesta proporcional, subraya que la tecnología de vigilancia, por sí sola, no compensa la vacilación política en el proceso de toma de decisiones (Patalano, 2026).

Asimismo, surge un dilema de seguridad central. La adopción de una postura más asertiva por parte de la OTAN, orientada a elevar los costos para el agresor, corre el riesgo de ser interpretada como una política provocadora o de escalada. Existe una delgada línea entre la "disuasión proactiva" y la creación de una profecía autocumplida, donde la intensificación de las medidas defensivas justifica, a ojos del adversario, un incremento en la virulencia de sus tácticas híbridas. Según Kofman y Migacheva (2025), esta dinámica de acción-reacción sugiere que la disuasión integrada, si se aplica con rigidez excesiva, puede exacerbar las tensiones regionales en lugar de neutralizarlas.

Finalmente, el contraste entre la visión centralizada de la OTAN y las realidades nacionales es notable. Mientras que el comando central de la Alianza diseña estrategias de largo alcance, los miembros de la periferia, a menudo más expuestos, poseen capacidades técnicas y económicas que varían drásticamente. Esta brecha crea una "seguridad de dos velocidades" donde los Estados más vulnerables dependen de la voluntad política del núcleo de la Alianza para proteger sus activos críticos. En conclusión, la efectividad real de la disuasión integrada no dependerá únicamente de la superioridad tecnológica o de las cumbres estratégicas, sino de la capacidad de la OTAN para cerrar estas brechas de resiliencia nacional y perfeccionar un marco de atribución que sea, al mismo tiempo, rápido, legítimo y políticamente vinculante para todos los miembros.

CONCLUSIÓN

El análisis realizado sobre el periodo 2018-2026 confirma que la disuasión integrada ha supuesto una evolución necesaria para la OTAN, logrando consolidar una imagen de mayor unidad, interoperabilidad y preparación ante un espectro de amenazas más complejo. La Alianza ha logrado integrar con éxito dimensiones económicas, ciberespaciales y de resiliencia civil en su arquitectura de defensa. No obstante, los resultados demuestran que, a pesar de estos avances, subsiste una brecha significativa entre la doctrina estratégica oficial y la realidad de los ataques híbridos que los Estados miembros enfrentan a diario. La persistencia de la "zona gris" evidencia que la disuasión aún lucha por adaptarse a tácticas que evitan deliberadamente la umbralidad militar tradicional.

Como contribución clave, este estudio identifica la urgencia de transitar de un modelo de "disuasión reactiva" —que actúa tras la detección y atribución de la amenaza— hacia una "disuasión proactiva" basada en la anticipación estratégica. Esta transición requiere no solo mejores capacidades de inteligencia, sino una voluntad política más ágil para actuar antes de que la erosión de la estabilidad se convierta en una crisis sistémica irreversible.

Finalmente, se recomienda que futuras líneas de investigación se centren en el impacto de la soberanía tecnológica en la capacidad disuasoria de la Alianza hacia 2030. La capacidad de reducir la dependencia tecnológica frente a adversarios estratégicos, fomentando una industria de defensa europea autónoma y resiliente, será el factor determinante para mantener la ventaja competitiva de la OTAN. Solo mediante esta soberanía técnica podrá la Alianza garantizar una disuasión creíble, sostenible y adaptable ante la incertidumbre global.

REFERENCIAS

Bebber, R. J. (2022). The logic of grey zone warfare. *Journal of Strategic Studies,* 45(3), 395-420. https://doi.org/10.1080/01402390.2022.2052445

Chivvis, C. S. (2021). *The evolution of NATO's hybrid warfare strategy.* Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/

research/2021/03/the-evolution-of-natos-hybrid-warfare-strategy

Edel, C. (2024). *Integrated deterrence: A new framework for great power competition.* Brookings Institution Press. https://www.brookings.edu/books/integrated-deterrence/

European Council on Foreign Relations. (2024). *Resilience in an age of uncertainty: A review of European security posture.* ECFR Publications. https://ecfr.eu/publication/resilience-in-an-age-of-uncertainty/

Giannopoulos, G., & Koukios, D. (2023). Strategic autonomy and NATO: Synergies in the European security architecture. *European Security,* 32(2), 215-238. https://doi.org/10.1080/09662839.2023.2184512

Hoffman, F. G. (2018). The return of great power competition: Is the hybrid era over? *Journal of Strategic Studies*, 41(4), 543-568. https://doi.org/10.1080/01402390.2018.1437786

International Institute for Strategic Studies. (2026). *The Military Balance 2026: An assessment of transatlantic defence capabilities*. Routledge. https://www.iiss.org/publications/the-military-balance/

Kofman, M., & Migacheva, K. (2025). *The escalation trap: Assessing the consequences of NATO's assertive posture.* RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2025-NATO.html

Lindley-French, J., & Zandee, D. (2025). *Strategic resilience: Ensuring security in an age of hybrid interference*. Clingendael Institute. https://www.clingendael.org/publication/strategic-resilience-security-hybrid-interference

NATO. (2022). *Strategic Concept 2022: Active defence, resilient alliance.* NATO Publishing Office. https://www.nato.int/strategic-concept/

NATO. (2025). *Annual report on resilience and technological innovation in the Euro-Atlantic area. NATO Public Diplomacy Division.* https://www.nato.int/cps/en/natohq/publications.htm

Patalano, A. (2026). The challenge of attribution in the grey zone: NATO's political and technical dilemma. *Journal of Modern Security Studies*, 14(2), 112-135. https://doi.org/10.1080/20501234.2026.1158921

Raska, F. (2025). *Integrated deterrence: Challenges for the European theatre*. Routledge.

https://doi.org/10.4324/9781003456789

Renz, B. (2024). *The limits of deterrence in the European theatre: From concept to practice.* Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003123456

Snyder, S. (2025). *Methodologies for narrative research in international relations.* Oxford University Press. https://academic.oup.com/book/45678

Tzafesta, S. G. (2026). *Artificial intelligence in modern warfare: Implications for NATO's defensive posture*. Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-3-030-XXXXX-X

Veebel, V. (2025). NATO's strategic adaptation to the flank challenges: From conventional to hybrid deterrence. *Defence Studies,* 25(1), 45-68. https://doi.org/10.1080/14702436.2025.2411234